



Capítulo 22 La verdad detrás del secuestro...

En ese momento todo estaba verdaderamente tranquilo, mejor que nunca.

El silencio dentro del coche era casi perfecto. La radio sonaba música suave, el viento hacía vibrar la ventanilla y el camino nocturno parecía interminable.

Cuatro personas iban apiñadas en un coche pequeño que claramente no estaba hecho para tanta gente, pero nadie se quejó...

Nadie hacía ruido... sólo su respiración tranquila mientras disfrutaban de la paz... Por ahora.

Vergil mantuvo su mirada en la carretera, concentrado, mientras Roxanne estaba sentada cómodamente en su regazo, algo que hizo que Katharina quisiera sacarse los ojos con disgusto.

Al fin y al cabo, ella debería ser la que estuviera sentada ahí! ¡No Roxanne!

Pero todo iba bien hasta que Ada decidió romper la paz como una bola de demolición. Al notar que Vergil estaba concentrado en la carretera, rápidamente hizo un comentario:

"Está bien, algo me ha estado molestando por un tiempo."





Vergil puso los ojos en blanco, pero no apartó la vista del camino. "Allá vamos...", murmuró. Ya imaginaba que diría algo para provocar a otro y empezar otra pelea infantil, ipero fingió no oír y se concentró!

"¿Por qué fingías morir?", le preguntó Ada directamente a Roxanne, quien abrió los ojos de repente, como una niña sorprendida robando galletas.

Roxanne sonrió nerviosa, intentando acomodarse en el regazo de Vergil. "¿Yo? No sé de qué hablas. Me capturaron, ¿sabes? Totalmente fuera de mi control, todos lo sabemos."

Ada entrecerró los ojos como si fuera a jugar con todas sus cartas. "Ah, sí... Interesante, ¿verdad?... Porque, que yo recuerde, no te capturan tan fácilmente, ¿verdad? Y... tampoco eres débil..."

Vergil se encogió de hombros, indiferente. «Deja a Rox en paz, Ada. Todavía se está recuperando». Lo dijo sin perder la atención en la carretera, pero claramente sin tomarse la conversación en serio.

Lo último que quería era perder el control del coche por una discusión ridícula.

«Si estrello el coche, ¿de verdad morimos? ¿O con todo esto de ser demonios, saldremos ilesos como superhéroes? Mmm... Mejor no lo pruebes», pensó, un pensamiento intrusivo que lo dejó un poco confundido.

Katharina, que había permanecido en silencio hasta entonces, se inclinó hacia delante, metiendo la cabeza entre los dos asientos delanteros, con los ojos encendidos de ira. Bueno, tenía motivos de sobra para ello.





—Ada tiene razón. Roxanne está mintiendo descaradamente, otra vez — comentó, casi dejando que su aura demoníaca se le escapara de los ojos mientras la miraba fijamente.

Vergil rió sin apartar la vista del camino. "¿Incluso tú, Katharina? No te dejes engañar por su linda cara."

—Es un demonio, ¿recuerdas? —respondió Katharina con frialdad, con la mirada clavada en Vergil.

Levantó una mano en una débil defensa. "Oye, cálmate, todos somos demonios, pero... ustedes también son lindos, así que no están tan lejos de ella".

Katharina y Ada se lanzaron miradas mortales, de esas que dicen: "Un movimiento en falso y estás muerto".

"¿También tienes ese complejo con la palabra 'lindo'? ¿En serio?", preguntó Vergil, pero, por supuesto, lo ignoraron por completo.

"Roxanne, vamos, confiesa", dijo Katharina, visiblemente irritada. Ya estaba al límite con toda esta situación y, sinceramente, estaba a un paso de golpear a alguien (probablemente a Roxanne).

Roxanne giró la cabeza hacia la ventana, claramente intentando evitar la línea de fuego. "Ya te lo dije, no sé de qué hablas". Intentaba sonar despreocupada, pero le temblaba la voz.

A Ada no le importó la excusa tan floja. Con una sonrisa siniestra, sacó su teléfono y dijo, mientras el sonido de su teclado resonaba:





"Lado B, trastienda, cerca del viejo escritorio, contraseña: CutieNeverAgain22, informar a Lady Sitri".

Roxanne casi tuvo un ataque al corazón.

Se giró tan rápido que casi le tiró el teléfono de las manos a Ada.

"¡NO TE ATREVERÍAS!", rugió.

Ada agitó el teléfono, amenazando con enviar el mensaje fatal. "Ah, lo haría. Y sabes qué pasa si le envío esto a tu mamá, ¿verdad? Se enterará de tu alijo de dulces... Y entonces, ya sabes lo que pasa".

Vergil, en medio de todo esto, intentaba contener la risa. Sabía adónde iba esto, pero estaba más concentrado en no estrellar el coche que en detener el apocalipsis azucarado que estaba a punto de desatarse.



Roxanne, finalmente acorralada, levantó las manos. "¡Vale, vale! ¡Lo confieso!" Respiró hondo, intentando mantener la dignidad. "Me... me robaron los dulces, ¿vale?"

El coche estalló en gritos simultáneos. "¿QUÉ?!"

Vergil, sobresaltado, casi pierde el control del volante, lo que provocó que el coche se desviara peligrosamente en la carretera. "¡Maldita sea!". Logró recuperar el control en el último segundo, respirando con dificultad.

"¡Explícamelo bien!", gritó Ada, sosteniendo el teléfono como si fuera un arma. "¿Te hiciste pasar por muerto porque... te robaron los dulces?"



Roxanne se retorció nerviosa en el regazo de Vergil, quien claramente intentaba contener la risa. "Me... me llamaron 'linda'... y.... y... ¡no pude soportarlo, ¿de acuerdo?"

Katharina dejó escapar un suspiro exagerado.

"Roxanne Sitri, por favor dime que no hablas en serio. Por favor dime que no casi mueres solo porque alguien te llamó 'linda'", dijo Ada.

Roxanne se cruzó de brazos y se encogió de hombros, como si el destino del mundo fuera irrelevante comparado con esto. «Me alegra que lo hayas entendido tan rápido».

Katharina, visiblemente sin palabras, murmuró: "¿Has... hecho esto otra vez?"

—¿Otra vez?! —Vergil se giró hacia ellos un instante, incrédulo—. ¿Qué quieren decir con «otra vez»?

Ada dejó escapar un profundo suspiro. "Por eso ni siquiera nos preocupamos cuando se la llevaron. Debimos saber que era un drama por un comentario tonto".

"Deberíamos haberla dejado morir..." dijo Katharina, sacudiendo la cabeza y con una sonrisa cruel formándose en sus labios.

Roxanne, sin pudor, los miró y sonrió. "Nunca lo entenderán".





"Espera... Tú...", dijo Vergil, dándose cuenta de lo que pasaba. Se frotó la cara con la mano y suspiró. "¿En qué me he metido?", murmuró, dándose una palmada en la frente. "Explícate."

Roxanne, intentando mantener la compostura, se encogió de hombros. "¿Por dónde empiezo...?"

Hace un día y medio...antes de ser secuestrado...

"¡Hola! Quisiera dos bolsas de caramelos de frambuesa, açai, chispas, una barra de chocolate y, ah, unos gatos de goma", dijo Roxanne con naturalidad mientras hablaba con una camarera en un café temático, vestida al estilo de las sirvientas.

La dependienta, una chica que apenas parecía haber salido de la adolescencia, parpadeó varias veces, confundida y visiblemente impresionada. Miró a Roxanne de arriba abajo, observando su cuerpo absurdamente perfecto. Era como si todo desafiara la lógica humana. "¿S-solo esto, señorita?", balbuceó la dependienta; la sorpresa de cómo alguien con apenas veinte años podía comer tantos dulces y aún tener un cuerpo así era palpable.

Roxanne sonrió, inclinándose ligeramente sobre el mostrador, echándose el pelo hacia atrás como si estuviera a punto de revelar un gran secreto cósmico. "Sí, querida, solo esto. A menos que tengas algo especial escondido ahí atrás... ¿una oferta secreta, quizás?"

La empleada se puso completamente roja, su cerebro intentaba procesar lo que estaba sucediendo mientras volvía a mirar el stock de dulces.





—Entonces, ¿estabas en una cafetería temática comprando más azúcar del necesario para toda una fiesta? —interrumpió Vergil, visiblemente incrédulo, mientras Roxanne parecía revivir el momento con una sonrisa de satisfacción.

"Sí, exactamente", respondió Roxanne con la mayor indiferencia.

—¿Y esto tiene algo que ver con que te hayan capturado? —continuó Vergil, levantando una ceja.

Se encogió de hombros de nuevo. «Todo empezó ahí. Un cliente a mi lado dijo algo. Y eso... cambió el curso de las cosas».

Vergil suspiró, ahora completamente exasperado. "Dime que lo que dijo no fue..."

—Sí —lo interrumpió Roxanne con una sonrisa forzada—. Me llamó guapa.

Roxanne suspiró dramáticamente y empezó a contar su historia. "Así que, después de que me llamara linda, me puse furiosa. No pude evitarlo, ¿sabes? Dejé salir un poco de mi aura demoníaca. No mucho, solo lo suficiente para hacerle replantearse su vida."

Vergil arqueó una ceja, preguntándose claramente adónde iba a parar esta absurda historia. "¿Solo un poquito?"

—Sí, justo lo suficiente para convertir la mesa de al lado en cenizas, pero claro, eso no pasó. Me detuve en seco al ver al dependiente volver con todos los dulces que había pedido. Al fin y al cabo, prioridades, ¿no? —Roxanne se encogió de hombros como si estuviera diciendo algo trivial, no un arrebatado casi demoníaco.



—¡De acuerdo, y hasta ese punto, eso no explica por qué te secuestraron, Roxanne! —interrumpió Ada, cruzándose de brazos con impaciencia.

Roxanne hizo una mueca, visiblemente molesta por la interrupción. "Tranquila, tranquila, ya llego". Continuó: "Salí del Maid Café con mis bolsas de dulces cuando, de repente, ese idiota que me llamó linda apareció de nuevo. Y antes de que pudiera reaccionar, me pilló desprevenida con una cadena divina. Ya sabes, de esas que ni siquiera un demonio como yo puede atravesar".

Vergil negó con la cabeza, ya cansado de la historia. "¿Te paralizó... con una cadena divina? ¿Y te robó los dulces?"

Roxanne lo miró como si fuera obvio. "¡Sí! Me robó los dulces y me secuestró. ¡Estaba vulnerable!". Se giró dramáticamente hacia Vergil como esperando una reacción de apoyo, pero el silencio en el coche era ensordecedor.

Ada suspiró profundamente. "Entonces, ¿todo esto empezó... porque alguien te llamó linda y te robó tus dulces?"

"¡Exactamente!", respondió Roxanne, como si estuviera justificando el mayor crimen de la historia. "No podía dejarlo pasar".

Katharina, que había estado escuchando desde atrás, finalmente no pudo más. "Te lo juro, Roxanne... cada vez que abres la boca, pierdo más la fe en nuestra cordura colectiva. Casi te mueres por... ¿dulces?"

"Morirías por ello, y no te lo reprocho, ¿verdad?", dijo Roxanne, señalando a Vergil, y Katharina perdió la discusión por completo. Así que decidió seguir explicando:





"Uf, empezó a comerse los dulces delante de mí... Así que decidí no hacerle nada; había intentado herir mi orgullo", dijo.

—Roxanne... ¿no te torturaron? —preguntó Vergil, preocupado.

¿Hm? ¿Desde cuándo duele la tortura? Se encogió de hombros, y Vergil miró a Ada y Katharina...

"Problemas con el Padre..." Dijeron...

Vergil se quedó en silencio... Ni siquiera podía pensar o procesar lo que acababa de escuchar...

"Voy a ver a un terapeuta cuando llegue a casa...", dijo, cansado, mientras se concentraba en conducir, antes de volverse loco con esas mujeres.



<Nota del autor>

iOye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!